

# OTRAS MIRADAS HACIA EL PAISAJE. VIAJEROS ROMÁNTICOS POR ANDALUCÍA<sup>1</sup>

ALEJANDRO VALLINA RODRÍGUEZ\* Y NADEZDA KONYUSHIKHINA\*\*

\*Departamento de Geografía Universidad Autónoma de Madrid (España)

\*\*Academia de Ciencias de Rusia (Federación de Rusia)

**RESUMEN:** Hasta bien entrado el siglo XVIII, las informaciones reportadas por los viajeros procedentes de los países de centro Europa y de América del norte acerca de la Península Ibérica fueron muy parcas y limitadas. Una vez se consolidan las relaciones diplomáticas entre naciones del centro y este de Europa y España, en el siglo XIX, el espacio ibérico entrará a formar parte de las grandes rutas turísticas del continente. España se convierte así, para los foráneos en un territorio curioso y enigmático, que alberga unos valores culturales, históricos y naturales que lo posicionan como uno de los destinos fundamentales para la comprensión del movimiento romántico europeo. En este contexto, y basándose en la información de textos inéditos, la presente investigación ahonda en la descripción holística de los paisajes de Andalucía, a través del análisis de una heterogénea selección de autores que basaron sus conclusiones en el conocimiento personal del espacio y sus gentes.

**PALABRAS CLAVE:** fuentes geohistóricas, paisaje, romanticismo, geografía histórica.

**SUMMARY:** Until well into the eighteenth century, the information reported by travelers from the countries of Central Europe and North America about the Iberian Peninsula was very sparse and limited. Once diplomatic relations between nations of central and eastern Europe and Spain are consolidated, in the nineteenth century, the Iberian space will become part of the great tourist routes of the continent. Spain thus becomes, for foreigners, a curious and enigmatic territory, which houses cultural, historical, and natural values that position it as one of the fundamental destinations for the understanding of the European romantic movement. In this context, and based on information from unpublished texts, this research delves into the holistic description of the landscapes of Andalusia, through the analysis of a heterogeneous selection of authors who based their conclusions on personal knowledge of space and its people.

**KEY WORDS:** geohistorical sources, landscape, romanticism, historical geography.

<sup>1</sup> Esta investigación está financiada a través del Proyecto de Investigación *Avanzando en el conocimiento del Catastro de Ensenada y otras fuentes catastrales: nuevas perspectivas basadas en la complementariedad, la modernización y la innovación*, del Ministerio de Ciencia e Innovación de España. PID2019-106735GB-C21/AEI/ 10.13039/501100011033.



## 1. LA PENÍNSULA IBÉRICA COMO ESCENARIO DEL MOVIMIENTO ROMÁNTICO EUROPEO

Los movimientos sociales y culturales suscitados en Europa a partir del surgimiento del período romántico se encaminaron, prontamente, a la revolución y la ruptura de las ataduras y encorsetamientos del pasado. Es precisamente esta necesidad de ruptura de moldes, y la valoración de lo exótico que representaba la España del momento, el fundamento que utilizaron principalmente los viajeros para llegar a la Península Ibérica (Muñoz, 1981). Los nuevos impulsos de la cultura europea, emanados del surgimiento del movimiento romántico en el campo de las artes, se apoyaron, sin duda, en la sensibilidad perceptiva y de interpretación de todo aquello que el hombre veía y sentía.

Ya desde mediados del siglo XVIII en el norte y centro de Europa, y en las sucesivas décadas en el resto del continente, se le concede una importancia extraordinaria al paisaje, en términos literarios y artísticos, y desde el punto de vista intelectual y científico. La naturaleza, para los pensadores románticos, era la más depurada expresión del orden, de las relaciones y correspondencias que vertebraban el mundo.

Todas las nuevas sensibilidades y formas de acercarse a la realidad por parte de las ciencias y las artes se dieron cita, en el caso de la época romántica, en un espacio hasta aquel entonces poco conocido por los ciudadanos del centro y norte de Europa: la Península Ibérica. De este modo, los objetivos básicos de la investigación que se presenta pasan, primeramente, por la comprensión de las causas que estaban detrás del enorme interés que suscitaba España, y más concretamente el sur de la Península (Cantizano, 2019), en el numeroso y variopinto grupo de viajeros extranjeros que comenzaron a *vivenciar* y narrar sus percepciones tras visitar las regiones españolas. Una vez aclarado el interés del intelectual romántico por España, acentuado por la atracción que suponía el aislamiento de España en el contexto europeo, dónde los viajeros románticos venían en busca de los orígenes, de lo cual deriva su interés por las tradiciones, los paisajes no intervenidos por la acción humana (Ortega, 2004) o la idealización del pasado, particularmente el de la Edad Media (Vedyushkin, 2013), será necesario dedicar un amplio análisis a algunas de las descripciones que, sobre el país y Andalucía, hicieron los viajeros románticos. Habida cuenta la relación de este

texto con un marco espacio-temporal determinado, emanado de las aportaciones científicas realizadas para el tercer Congreso Internacional de Historia de la Serranía de Ronda, desarrollado en noviembre de 2019 en Ronda (España).

El siglo XIX supone, pues, una etapa de redescubrimiento de España como escenario idílico en el movimiento romántico, en el cual se suceden una concatenación de factores que posicionan, de forma determinante, la importancia que se le da al conocimiento del territorio por parte de los pensadores y viajeros del momento. De una parte, es preciso explicar que en época romántica se desarrolla una bien fundamentada inclinación naturalista y paisajera de entender el espacio y los ámbitos que se visitan y viven, siendo los libros de viajes, quizá, la más intensa expresión de esta acción de entender, aprehender y percibir los detalles y elementos del territorio. Por otra parte, y como resultado de lo anterior, en la Península Ibérica el movimiento romántico encuentra lo que multitud de autores, entre los que destaca, Ortega (2002) o López Ontiveros (2008), han venido a denominar sublimación de las tradiciones, los paisajes y el pasado.

Como principal objetivo de investigación se sitúa el análisis de las descripciones que, sobre España y las áreas del sur de la Península Ibérica, realizaron una serie de viajeros románticos poco analizados hasta la fecha. Adicionalmente, se propone una revisión crítica sobre el interés de los viajeros europeos por el sur de Europa, y de forma más concreta, un acercamiento a la visión sobre la Serranía de Ronda. A juicio de esta investigación, el verdadero “descubridor” de España fue *Vasili Botkin*, con un relato de su viaje realizado en 1845, que quedó reflejado en las *Cartas sobre España* (Botkin, 2011), muy bien conocidas en los círculos intelectuales, donde él creó una imagen romántica de este país que influyó en sus siguientes percepciones. Siendo esta afirmación válida, en la presente investigación se han analizado textos de viajeros europeos por España, elaborados en visitas realizadas desde 1764 hasta 1888. En este largo período, que abarca más de un siglo, se tratarán algunas obras y autores extraídos del trabajo de García Mercadal (1999)<sup>1</sup> y de otros autores de la esfera científica rusa, traducidos *exprofeso* para esta investigación:

- La narración del compositor y dramaturgo Pierre-Augustin Caron de Beaumarchais (1764-1768), quien viajó a España por motivos políticos en su

<sup>1</sup> La obra de referencia, que recopilaba los textos de los viajeros por José García Mercadal, fue editada por Aguilar en 1952, con una selección cuidada de viajeros sobre España desde los tiempos más remotos, hasta fines del siglo XVI. Para la presente investigación se ha usado la reedición de esta obra, realizada por la Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, en 1999, que no se puede considerar una nueva edición puesto que no se corrigieron ni las notas ni algunos de los errores que cometió el autor.

- Francia natal, y que conoció buena parte de la geografía andaluza, que le serviría de inspiración para algunas obras operísticas y teatrales mundiales.
- El viaje de Juan Francisco Peyron, un diplomático francés que se desplazó, entre 1772 y 1773 por la geografía ibérica analizando las costumbres, el carácter, los monumentos, el comercio, el teatro y otros detalles de la Administración estatal española.
  - El viaje del militar W. Dalrymple durante el año 1774, quien llegó a España en misión profesional para informar sobre emplazamientos estratégicos y militares, aunque analizó en su recorrido narrado otros aspectos de la realidad cultural, social e histórica de España.
  - La obra *El navío Retvizán*, del escritor Dmitri Vasílievich Grigoróvich, que narra el tour realizado por él mismo, entre 1858 y 1859, visitando Dinamarca, Alemania, Francia, España, Italia, Grecia y Jerusalén.
  - Relatos del Jean-François Bourgoing, que fue un diplomático francés que conocía muy bien la España del siglo XVIII y la describió en 1834 desprovista de prejuicios en su libro de viajes *Tableau de l'Espagne Moderne*.
  - Los textos de Vasili Petróvich Botkin, un escritor, traductor, periodista, crítico literario y musical, hispanista y viajero ruso, que en la obra *Cartas sobre España* narra su viaje por buena parte de España y Andalucía durante 1845.
  - Las narraciones del geólogo y geógrafo Piotr Chijachiév (1877-1878), cuyas andanzas tenían como destino Oriente, aunque finalmente se quedó en España por una temporada *por el colorido local* y después de haber finalizado su viaje editó el libro *Espagne, Algerie et Tunisie: Lettres à Michel Chevalier* (París, 1880).
  - El diario de viaje de la pintora María Bashkirtseff (1881), que viajando desarrollaba su óptica artística. Hija de diplomático, desarrolló un gusto concreto por los viajes de la Europa romántica en su corta pero intensa vida.

No está en el afán de los investigadores dar una lista completa de los viajeros rusos que viajaron a la España de la época, pero se ha procedido a realizar una selección de los autores citados para presentar una imagen de España vista desde diferentes perspectivas. en concreto acerca de las descripciones realizadas sobre los territorios y paisajes del sur de la Península. En este estudio comparativo la herramienta fundamental de análisis serán las fuentes de origen personal que forman las cartas (Dalrymple, Chijachiév o Botkin), las notas diarias (Bashkirtseff o Baumarchais) y las memorias (Peyron).

## 2. ANDALUCÍA ANTE LA MIRADA DE LOS VIAJEROS

Para tratar los resultados extraídos de las fuentes documentales analizadas se ha de precisar que únicamente han sido consideradas las informaciones relativas a dos marcos geográficos muy concretos, por un lado, la región de Andalucía de forma global y, por otro, la serranía de Ronda, de forma más concreta.

Como se ha indicado ya, esta dualidad responde a la temática tratada en el tercer Congreso Internacional de Historia de la Serranía de Ronda, pero también trata de acercar de forma concisa las características del movimiento romántico en la literatura de viaje ibérica, dónde Andalucía, y el área rondeña particularmente, jugaron un papel de vital trascendencia para la comprensión de las ideas románticas en el estudio del paisaje.

### 2. 1. EL PROTOTIPO DEL SUR

Como ya se ha indicado, con el florecimiento del movimiento romántico en Europa a mediados del siglo XVIII, como si de una fuerte “sacudida cultural” de norte a sur se tratara, la relación del ser humano con su entorno natural y urbano viene a trocar profunda y nítidamente. De este modo, se produce un movimiento que contrapone los idearios de la Ilustración (que defendían el papel del hombre y de las ciencias como los elementos racionalizadores de todos los aspectos de la vida y del saber humanos). El romanticismo pone todos sus esfuerzos en romper este espíritu racional y crítico que dominaba las esferas del conocimiento y el saber en la Europa del momento, restando para ello protagonismo a la razón y posicionando en primer plano el entendimiento, los sentimientos y la percepción humana, exaltando con ello lo instintivo y sentimental (Sierra, 2017). En ese maremágnum de cambios culturales y sociales asociados a las nuevas pulsiones, una de las cuestiones a considerar más intensamente es el papel que comienza a tomar la relación del hombre con la naturaleza. Se comienza a dialogar con el paisaje, este ya no se percibe como un entorno poco adecuado para el hombre, inhóspito y peligroso, sino que sirve de campo de operaciones para formular y responder, al mismo tiempo, preguntas y respuestas, anhelos e imaginaciones que marcan el ritmo vital y cultural moderno. Los relatos de los viajeros, como fuente de creación e inspiración fundamental en la época, plantean numerosas consideraciones sobre los modos de vida, los tipos humanos, las costumbres y las formas de organización social, condicionadas por creencias previas (figura 1).

Y es precisamente en ese espacio abierto por el romanticismo dónde se integra perfectamente el redescubrimiento de la Península Ibérica y de Andalucía en general. Tras siglos de esplendor y vanguardia en el contexto europeo, la España de mediados del siglo XVIII vivía, en muchos sentidos, al margen del resto de la Europa continental (Pillet, 2016) sumida en procesos políticos, sociales, económicos e históricos internos que poco o nada se relacionaban con los que sufrían el resto de los estados vecinos. Todo ello, unido a la riqueza cultural y patrimonial de España, las especiales vinculaciones con las culturas árabigas y americanas y al secular atraso del país, coadyuvó a la conformación de lo que se ha venido a denominar el “prototipo del sur”.

Según esta tesis, los viajeros europeos y norteamericanos encontraban sumamente exótico el país y el paisanaje españoles, el cuál encarnaba, además, los valores más apreciados por el romanticismo, sobre todo en lo concerniente a la originalidad de la cultura, la nostalgia y pureza de sus espacios y territorios y la imperfección y creatividad manifiesta de los aspectos de su sociedad e historia. Sirva como ejemplo ilustrativo de esta afirmación las palabras de G. Brenan (Alberich, 1987): *Visité Andalucía, porque es la región española más diferente de Europa, la más africana, paisajística y culturalmente, por distancia y persistencia del pasado árabe, la más excepcional, la más imprevisible, la más pintoresca.*

## 2. 2. PAISAJES ANDALUCES

Sobre el terreno, las impresiones y juicios suelen ser más directas y originales, y no están sujetas visiones preconcebidas, aunque buena parte de las obras y textos analizados, realizados en el período romántico, coinciden en situar a España como un



Figura 1. Fotografía de *El santero de Córdoba*, 1867. Fuente: J. Laurent, 1867. Fondo de la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España. Papel albúmina; 339 x 254 mm, sobre cartulina de 515 x 280 mm

país ignoto y aislado, llegando a afirmar que África comenzaba en los Pirineos (Vega, 2004). Una vez van desarrollando sus viajes y las notas de sus cartas o memorias asientan las percepciones sobre el terreno, estas afirmaciones se van suavizando en buena medida. Aunque en los años en los que los viajeros analizados llegaron a Andalucía, al igual que ahora, las puertas de entrada a la región eran múltiples, tanto desde la costa como desde el resto del país, se ha encontrado una cierta convergencia en los autores analizados, en el lo relativo a las dos grandes vías o rutas de entrada a la región andaluza. La primera de ellas, el paso de Sierra Morena, se había configurado históricamente como uno de los enclaves de tránsito prioritario entre Andalucía y el resto de la Meseta, aunque no era el único (figura 2).<sup>2</sup>

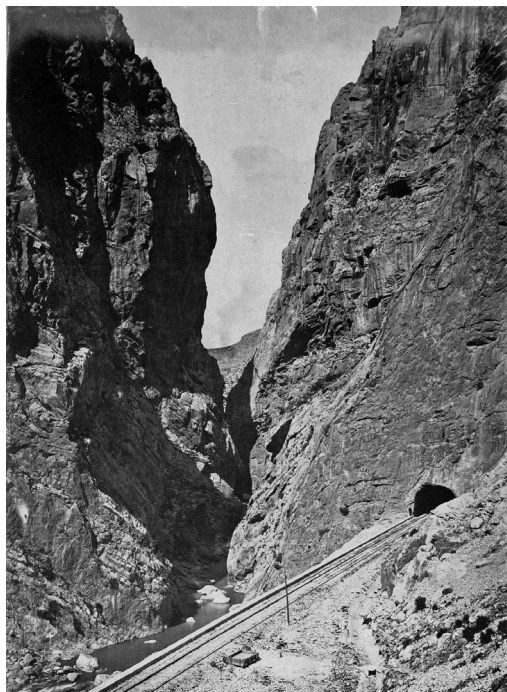


Figura 2. Fotografía de los Tajos de Gaytan, en la vía de Córdoba a Málaga, 1861. Fuente: Autor desconocido 1861. Fondo de la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España. Papel albúmina; 344 x 253 mm, sobre cartulina de 444 x 295 mm

La iconicidad de este paso, enclavado entre cortantes y agrestes entornos serranos, lleva inserta siglos en el ideario nacional, desde el punto de vista cultural y patrimonial. Esa misma singularidad, acompañada de grandes dosis de épica dominada por la figura de los bandoleros y lo intrincado de la ruta, llegó a los viajeros románticos, que eligieron Despeñaperros como vía de acceso, y de salida, fundamental a Andalucía, tal y como se muestra en algunos de los textos seleccionados:

*Después de haber pasado El Viso se franqueaba Sierra Morena, casi con riesgo para la vida. Ahora, Le Maur la ha convertido en una de las mejores carreteras de Europa, a pesar de las dificultades que el terreno presentaba* (Barón de Bourgoing, 1834).

*Cuanto más íbamos hacia el sur, más se ondulaba el suelo llano de La Mancha. Tras esa mancha de montañas lila ¡yacía Andalucía!* (Vasili P. Botkin, 1845).

<sup>2</sup> La fotografía que acompaña al texto fue tomada en el trazado del Ferrocarril Córdoba-Málaga, siendo este transporte también utilizado, junto a la tradicional red caminera y de postas de la España de los siglos XVIII y XIX, por los viajeros y pobladores del momento.



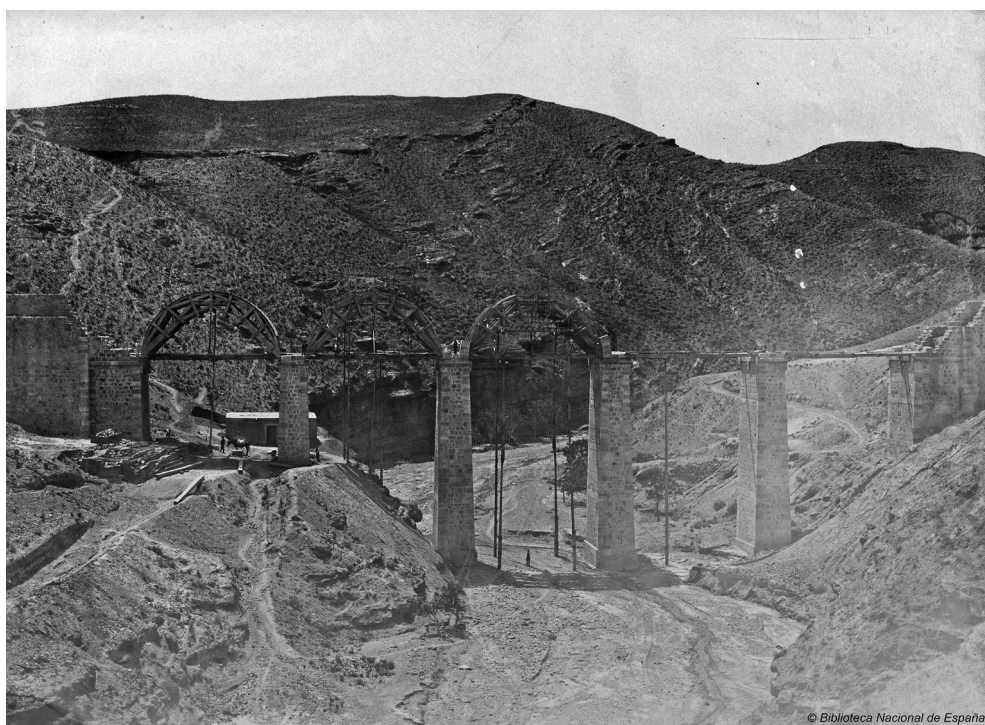


Figura 3. Puente de Huéchar en Almería (Alhama de Almería), 1867. Fuente: Autor desconocido 1867. Fondo de la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España. Papel albúmina; 256 x 345 mm

Quizá la otra vía que más uso recibió por parte de los viajeros analizados en esta investigación fue que vinculaba las actuales provincias de Murcia y Almería con Granada. Este sector peninsular, dominado por los relieves de las estribaciones orientales del Sistema Penibético, captó rápidamente la atención de los viajeros románticos. A pesar de no constituir una vía de comunicación muy desarrollada y conocida, adquirió una importancia significativa por el secular aislamiento de las poblaciones y parajes por los que atravesaban los viajeros en los siglos XVIII y XIX (figura 3).<sup>3</sup>

Juan Francisco Peyrón, en su texto de 1772 sobre el viaje por Andalucía, narra vivamente este trayecto tan singular por aquellas tierras:

<sup>3</sup> La situación de aislamiento, en lo relativo a los transportes, la ciencia y la cultura, a la que estaba sometida la sociedad española se veía agravada en algunas regiones periféricas y con orografía agreste, como la provincia almeriense. Este hecho provocó, sin duda, que los viajeros románticos, pudiendo elegir otras rutas alternativas para desplazarse desde el Levante hasta Andalucía, eligieran el paso por esas zonas del interior. Su búsqueda de los valores inherentes de estas regiones aisladas les causaba, con seguridad, un deseo y un gran ansia de descubrimiento de sus gentes y paisajes.

*De Lumbreras a Vélez Rubio hay caminos espantables [...] por ramblas y torrentes, no teniendo otra perspectiva que desiertos, rocas peladas y altas montañas. A la salida de las montañas el terreno no es ni más alegre ni está cultivado, despojado de todo, ni siquiera se ve allí el más pequeño arbusto (Peyrón, 1772).*

Más allá del interesante análisis que pudiera realizarse sobre los lugares y territorios que fueron objeto de descripción en las obras y cartas de los viajeros seleccionados, ciertamente supone un reto mayor la comprensión sobre lo que llevaba a las élites culturales de Europa y América del Norte a la región Andaluza. Para ahondar en esta cuestión, cuya respuesta parece, a juicio de los investigadores (Andreu, 2018), trascendental, se ha de recurrir a una de las principales premisas que dominaba todo lo concerniente al Romanticismo cultural en la época de su mayor esplendor. En lo tocante a la percepción del territorio por parte de los autores influenciados por las ideas románticas, es importante advertir que el hombre y el paisaje no debían entenderse como realidades separadas, sino que, por el contrario, existían nexos y continuidades entre uno y otro. Y ese planteamiento es, precisamente, el que está detrás de la avidez de conocimiento de los paisajes andaluces por parte de los viajeros durante los siglos XVIII y XIX (figura 4), cuestión que se pone de manifiesto en la multitud de textos recopilados a tal efecto, entre los que cabe destacar, por su riqueza en las descripciones del campo y el territorio andaluz los de Botkin (1845):

*El Guadalquivir, río turbiamente rojo, rodeado por las más aburridas riberas donde [...] la belleza que subyace en los paisajes europeos es totalmente desconocida. En España casi no existen pequeñas aldeas, la población está concentrada en poblaciones populosas, alejadas de sí unas cuentas millas, lo que favorece la acción de bandoleros en los caminos.*

O, por poner otro ejemplo, las magníficas descripciones de las campiñas realizadas por Dmitri Grigoróvich (1829):

*De vez en cuando, el giro del río parecía acercarnos a la línea de montañas que continuaban cerrando el horizonte de la orilla izquierda: la cresta de Sierra Morena todavía estaba muy lejos; pero la extraordinaria pureza y transparencia del aire permitían distinguir claramente el perfil dentado de los picos nevados, el contorno de los abismos y peldaños, que se amontonaban en desorden unos sobre otros. Los viñedos no se limitan; las plantaciones de olivos y álamos plateados se cambian por naranjos y granados, en algunos lugares se elevan sobre la orilla los acantilados arenosos con los aloes gigantes que se ponen azules, o se enredan de manera fantástica y suben hacia adelante las escáfulas de cactus espinoso de color verde intenso.*



Figura 4. Vista del Molino de la Albolafia, sobre el Guadalquivir, época de Abderramán II. Fuente: G. Vivian, 1873. Museo del Romanticismo de España. Litografía a dos tintas; 353 mm x 535 mm

Las descripciones sobre el paisaje andaluz en los viajeros románticos no se limitan, ni mucho menos, a los ámbitos meramente rurales, sino que las obras seleccionadas hacen precisas y ricas reseñas sobre, por ejemplo, los espacios de montaña, una temática que desarrollan sobresalientemente Carón Beaumarchais y Botkin. Los ámbitos de montaña interesaron especialmente a los viajeros románticos, que desplegaron ante ellos las mejores posibilidades de sus nuevos modos de ver, sentir y pensar el paisaje:

*Todo ese país es muy rico. La Sierra Morena, que une los reinos del sur con Castilla, es una parte curiosa para los naturalistas y llena de minas.* Beaumarchais (1764).

*Para mí, habitante de las llanuras septentrionales, estas montañas ofrecen cierto encanto inexplicable.* Vasili P. Botkin (1845).

Por supuesto, uno de los objetivos en los que los viajeros de la época centran buena parte de su interés es en la vida y el panorama de los ámbitos urbanos españoles, focalizando sus descripciones en las ciudades andaluzas, habida cuenta que buena parte de los viajeros románticos no muestran un interés manifiesto por las urbes modernas, frecuentes en sus países centroeuropeos y norteamericanos. En contraposición, se fijan en las ciudades, como las capitales andaluzas de los siglos XVIII y XIX, que todavía mantienen

caracterizaciones más originales, sugerentes y pintorescas, que poseen, por encima de todo, un marcado cariz de personalidad a la vista de las descripciones de estas:

*Córdoba es una ciudad muy antigua, deliciosamente situada en un llano vasto y fértil que se extiende a lo largo del Guadalquivir.* W. Dalrymple (1774).

*Málaga no tiene edificio casi más notable que su catedral [...]. Esta ciudad y sus cercanías estaban mucho más pobladas en tiempo de los moros que ahora. En el territorio que se extiende a poniente había más de 50 pueblos; hoy quedan 16.* Barón de Bourgoing (1834).

Dentro de la temática urbana, muy cultivada en general por el viajero del movimiento romántico, interesan de forma muy concreta aquellas escenas del paisaje urbano que puedan adaptarse nítidamente a las determinaciones de la metodología de percepción que sostenía esta tendencia de pensamiento, por lo que se fijan prioritariamente en recovecos y lugares muy concretos de la ciudad, tales como plazas y jardines, paseos y alamedas, rincones de la ciudad en los que el espíritu romántico encontraba acertados para el pulso poético y la curiosidad costumbrista que dominaban su quehacer (figura 5):<sup>4</sup>

*Las afueras de Sevilla están sembradas de palmeras y jardines de limoneros y naranjos, las pendientes de las montañas se cubren de casas típicas, al igual que en Málaga, rodeadas de viñedos.* Vasili P. Botkin (1845).

*Granada, con sus jardines y sus medio derruidos edificios moros, con su innumerable infinidad de fuentes y manantiales de la más fría agua, cuyo sonido reverbera por las calles, con su mundialmente incomparable alameda.* María Bashkirtseff (1881).

Los lugares que son visitados, narrados y descritos por los intelectuales y científicos del momento se circunscriben, de manera indefectible, a los gustos y preferencias del horizonte romántico (Ortega, 2004). Esta primacía o predilección estaba íntimamente vinculada con las orientaciones europeas, que se traducen en una querencia hacia los ámbitos montañosos y boscosos, al mismo tiempo que se desliza sutilmente una cierta animadversión hacia los ámbitos llanos. Sin embargo, en cuanto esos paisajes llanos presentaban un elemento sugestivo y atractivo al canon romántico, como las labores del campo, las explicaciones de los viajeros tornan a un registro mucho más locuaz, tal es el caso:

<sup>4</sup> Desde la perspectiva actual, es relevante reflexionar sobre cómo los viajeros e intelectuales románticos documentaban vivamente aspectos de la trama y las sociedades urbanas, dejando de lado otros aspectos de importancia, tales como la presencia del mar, que pasa muy de soslayo en buena parte de las interpretaciones y descripciones de los relatos de viajeros.



Figura 5. Glorieta del Marqués de Larios. Alameda Principal de Málaga. 1920. Fuente: Estudio Fotográfico Arenas (1916-ca.1994). Archivo Histórico de la Universidad de Málaga. Fotografía de 18x24 cm; original de cámara

*Granada, la más grande ciudad de España [...] tiene una campiña que la rodea y que es un paraíso terrenal, pero tan descuidada por dejar a la naturaleza entregada a sí misma.* Juan Fco. Peyrón (1772)

*De Osuna a Écija no hay más que seis leguas, que se recorren a través de una de las zonas más llanas y mejor cultivadas de Andalucía.* Barón de Bourgoing (1834)

*Tras las montañas de Sierra Morena, la naturaleza cambia hacia los olivares y viñedos [...] y sientes que te encuentras bajo otro cielo.* Vasili P. Botkin (1845).

### 2. 3. LA SERRANÍA DE RONDA

Ya se ha indicado que al viajero romántico le interesan sobremanera los paisajes y territorios agrestes y montañosos, idea emanada de la propia formación del canon del paisajismo moderno. Es por eso que, en los relatos y libros de viaje de la época romántica pueden encontrarse multitud de descripciones que fijan su atención en ámbitos y lugares agrestes, verticales, salvajes y sublimes en lo físico y tangible de sus

geoformas (Garrido, 2006). Un caso paradigmático que considerar como ejemplo dentro del marco de trabajo del romanticismo viajero andaluz es la ciudad y los entornos de Ronda, en la provincia de Málaga.

Este enclave serrano aglutina, a ojos de los pensadores del momento, unas especiales condiciones de atractivo, ligadas a su emplazamiento recóndito, su peculiar urbanismo, su cultura taurina y caballar y, especialmente, la fama de su Tajo y el misticismo que había acuñado la zona como lugar de escondite de ladrones y asaltantes de caminos:

*Gaucín está colocado sobre la cumbre de una alta montaña [...], los moros han construido en otro tiempo en este sitio un fuerte para dominar la Sierra de Ronda. Ronda está situada sobre una altura, en un pequeño llano rodeado de prodigiosas montañas; un lado de la ciudad está construido a pico. Las calles son estrechas e irregulares, como en casi todas las ciudades de Andalucía; esta parece poblada, aunque sin fábricas y con poco comercio. He notado que en el interior de las casas las mujeres conservan una costumbre que viene de los moros: es estar sentadas en el suelo sobre una artesa, con las piernas cruzadas. W. Dalrymple (1774).*

La Serranía de Ronda, de forma lógica, no es conocida únicamente en los siglos XVIII y XIX por los valores mencionados, si no que ya eran muchos los naturalistas y estudiosos que habían destacado sus sobresalientes valores naturales, por lo que los viajeros románticos también habían conformado, y buscaban (figura 6),<sup>5</sup> un ideal de naturaleza prístina y unos paisajes de excelencia para los sentidos:

*El camino a Ronda va siguiendo las faldas de las montañas a través de viñedos que se elevan hasta su cima y descienden hasta el fondo de los valles [...]. Su emplazamiento, sus nombres (Guatazin, Benalí, Atajate) indican a las claras que, edificadas por los moros en el señor de las montañas, les servían antiguamente de asilo contra los ataques cristianos.*

*Ronda se ubica en otras elevaciones planas, formadas por rocas. Entre estas dos elevaciones se encuentra el valle del río. Ambas partes de la ciudad se unen por un puente de piedra, desde el cual se ve abajo, debajo de los pies, en una terrible profundidad, dicho valle. A veces ocurre que en el valle llueve mientras que arriba hace un buen día. La temperatura en la ciudad suele ser bastante fresca. Vasili P. Botkin (1845).*

<sup>5</sup> Estos parajes de la Serranía de Ronda fueron algunos de los más transitados a mediados del siglo XIX por los viajeros extranjeros por la Península Ibérica. Como parte del "Camino inglés", los viajeros románticos elegían usualmente esta ruta para trasladarse entre Gibraltar y Ronda para ir a Granada, pese a ser el camino más esquivo y peligroso.



Figura 6. *Contrabandistas en la Serranía de Ronda*. Manuel Barrón y Carrillo, 1849. Fuente: Colección del Museo Nacional del Romanticismo de España. Óleo sobre lienzo 91 cm x 124 cm

Se inserta dentro de la temática rondeña, aunque podría constituir un epígrafe con identidad propia, el tratamiento que le dan los textos analizados a la materia taurina. Desde la inconmensurable gama de aproximaciones e interpretaciones que realizan los viajeros románticos a este hecho de la cultura española, esta investigación únicamente tiene intención de acercar muy tangencialmente la visión que tuvieron los viajeros románticos de las Reales Maestranzas de caballería y tauromaquia en Andalucía:

*Estas ciudades son famosas por sus hermosos caballos [...]. La raza Barba, que es particular de esta provincia, se conserva siempre por una sociedad de caballeros llamada Maestranza; esa forma otros tantos grupos particulares establecidas en Sevilla, Granada, Ronda y Valencia [...]. No hay hombre un poco acomodado que no tenga su caballo de silla. Establecidas en esas cuatro ciudades [...] cada una se distingue por un uniforme particular. Están [...] obligados a seguir en persona, con sus vasallos, al rey cuando este va a la guerra.*  
W. Dalrymple (1774).

Aunque no todos los autores analizados muestran una inclinación favorable al mundo de la tauromaquia, el romanticismo es un momento de especial importancia para la fiesta nacional, debido a que en la propia cultura española es este un momento de mitificación del diestro, erigidos a menudo en la figura de héroes nacionales. Los caballeros e instituciones maestranteras, al igual que los matadores serán objeto de atención por parte de los románticos europeos y americanos.

### 3. DISCUSIÓN

Entre la multitud de temáticas que fueron abordadas por los viajeros románticos analizado en esta investigación, en general queda patente el hecho de que todos y cada uno de ellos pareció llegar a España con una idea prefijada y llena de tópicos en cuanto a sus paisajes, gentes, culturas, ciudades y costumbres. Es realmente un ejercicio de valiosísima utilidad la confrontación de estos ideales y cómo en unos casos los viajeros ven cumplidas sus expectativas o cómo, las más de las veces, la idea con la que se llega al lugar y con la que se van difiere notablemente:

*Nada puede dar una idea completa de los gustos, pasiones, carácter y fisonomía del pueblo español como una corrida de toros, el más elevado y amado de sus placeres. Qué injusta es la opinión circundante por Europa sobre la animadversión de los españoles hacia los extranjeros.*  
Vasili P. Botkin (1845).

En la gran variedad de datos que se han tratado, y de los cuáles solo puede hacerse aquí una pequeña reseña, resulta a ojos de los investigadores relevante la gran variedad de rutas e itinerarios seguidos por los viajeros rusos y eslavos que aquí se tratan. De la lectura de los textos se colige que los viajes de los autores a lo largo y ancho de la geografía de España ponen su atención no solo en destinos que fueron típicos en la España romántica, sino que las ansias de conocimiento van ampliando estos horizontes bajo la bandera rupturista de los movimientos culturales que dominan la vida cultural de esta época. Por otro lado, es también destacable la multiplicidad de fines con los que llegan los viajeros reseñados a España. Dicha variedad, fruto de la diversidad de su formación y procedencia, transporta a diferentes esferas al lector. De este modo, ciudades como Madrid pueden conocerse desde diferentes campos de visión, pues los autores van cambiando su prisma para fijarse en ámbitos que cada autor ve más interesantes o cercanos. Esta riqueza de puntos de vista hace que en el análisis encontremos



informaciones relevantes acerca de la vida artística, la política, la científica, la paisajística o la histórica, de modo que puede afirmarse que los fines de los viajes realizados por los autores seleccionados, así como su ocupación o formación, marcan y definen la perspectiva con la que abordan sus viajes.

A ojos de los investigadores debe hacerse una clara distinción entre lo que en realidad vieron estos viajeros y lo que esperaban ver. Lo que dejaron escrito se pareció a menudo más a lo segundo, aunque no siempre mentían; la mayoría de las veces bastó con exagerar lo visto u olvidar aquello que no resultaba “pintoresco”, por utilizar un término tan apreciado en la época por estos viajeros, que muchas veces titulaban el relato de su viaje precisamente así. Lo que sí parece evidente y notorio de la comparación de los textos aquí citados es que todos y cada uno de ellos tuvieron la clara oportunidad de enfrentar las experiencias que el camino les tenía reservadas con una nueva sensibilidad.

Los viajeros románticos prefirieron las ciudades españolas de más acusada personalidad, aquellas que, por variadas razones, conservaban viva la impronta de su singularidad, y concentraron fundamentalmente sus puntos de vista sobre el paisaje urbano en las ciudades andaluzas.

Esta dualidad ha llevado a los investigadores a corroborar cómo la percepción puramente romántica de España creada por Botkin es seguida por autores que visitan el país con posterioridad, mientras que, en otros casos, dicha percepción va mutando hacia nuevos horizontes, a medida que los tópicos de país exótico van perdiendo, a ojos de los investigadores, fuelle en el marco de la vida sociocultural europea:

*La originalidad especial de la naturaleza andaluza consiste precisamente en que aquí surge el desierto tras la más lujosa vegetación, junto a una tierra sorprendentemente cultivada. Estos contrastes son constantes, y por eso las impresiones causadas por la naturaleza local resultan tan distintas de las de otros países, son tan nuevas y originales. Vasili P. Botkin (1845).*

Para finalizar, es necesario incidir en las diferencias encontradas en los escritos aquí traídos con el anterior movimiento Ilustrado. En el seno de este nuevo viajero había más interés por la experiencia para el ánimo y el alma como culminación de las aspiraciones del hombre que por el ejercicio descriptivo que procurara mayor conocimiento científico o intelectual a la sociedad.

\* \* \*

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBERICH SOTOMAYOR, J. (1987), “Actitudes inglesas ante la Andalucía romántica”, en González Troyano A. *et al.* (coords.), *La imagen de Andalucía en los viajeros románticos y Homenaje a Gerald Brenan*, Málaga, Diputación Provincial, pp. 21-44.
- ANDREU MIRALLES, X. (2018), “Diálogos asimétricos. Una propuesta de análisis de la imagen romántica de España” [en línea], *Amnis*, <<https://doi.org/10.4000/amnis.3254>>.
- BASHKIRTSEFF M. (1881), *Visita a España*, en *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*, recopilación y traducción de García Mercadal, J., Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999, vol. VI, pp. 453-462.
- BOTKIN, V. P. (2011), *Cartas sobre España*, traducido por A. I. Encinas Moral, Madrid, Miraguano, pp. 63-145.
- BOURGOING, J-F. (2012), *Imagen de la moderna España*, Alicante, Universidad de Alicante.
- CANTIZANO MÁRQUEZ, B. (2019), “Tras los pasos de Washington Irving: viajeros norteamericanos en la Andalucía del siglo XIX”, *Revista de Filología* (38), pp. 31-42, <<http://doi.org/10.25145/j.refiull.2019.38.002>>.
- GARCÍA MERCADAL, J. (1999) reedición, *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura (Junta de Castilla y León), volúmenes 5 y 6.
- GARRIDO DOMÍNGUEZ, A., *Viajeros del XIX cabalgan por la Serranía de Ronda. El camino inglés*, Ronda, Editorial La Serranía, 2006.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A., 2008, *La imagen de Andalucía según los viajeros ilustrados y románticos*, Granada, Caja Granada, Obra Social.
- MUÑOZ ROJAS, J. A. *et al.* (1981): *La imagen romántica de España*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- ORTEGA CANTERO, N. (2002), “Los viajeros románticos extranjeros y el descubrimiento del paisaje de España”, *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 57 (2), pp. 225-244.
- ORTEGA CANTERO, N. (2004), “Naturaleza y cultura en la visión geográfica moderna del paisaje”, en Ortega Cantero, N. (coord.), *Naturaleza y cultura del paisaje*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 9-36.
- PILLET CAPDEPÓN, F. (2016), “Viajeros por los paisajes de España: del siglo XVIII a la actualidad” [en línea], *Cuadernos De Turismo*, 38, pp. 361-383, <https://doi.org/10.6018/turismo.38.1481>.

- SIERRA ALONSO, M. (2017), “Estereotipos gitanos del siglo XIX. Un invento romántico”, en *Andalucía en la Historia*, 55, pp. 20-23.
- VÉDYUSHKIN, V., 2013, “La España de los historiadores rusos (segunda mitad del siglo XIX-comienzos del siglo XX)”, *Eslavística Complutense*, 14, pp. 107-114.
- VEGA, J. (2004), “Viajar a España en la primera mitad del siglo XIX: Una aventura lejos de la civilización. Disparidades”, *Revista de Antropología*, 59 (2), pp. 93-125, doi: <http://dx.doi.org/10.3989/rdtp.2004.v59.i2.129>.

